



# Experto en trauma y duelo



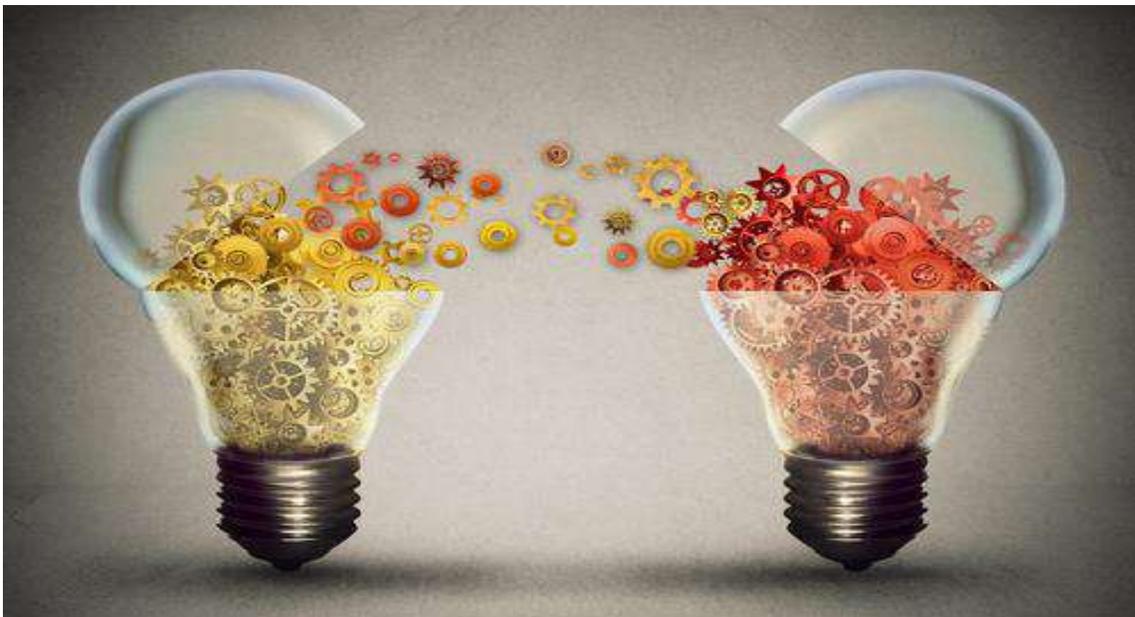
[www.isfap.com](http://www.isfap.com) - [info@isfap.com](mailto:info@isfap.com)

## TEMA II. CONTEXTO SOCIAL Y CULTURAL

### Los cambios sociales en la historia reciente

"La historia de los veinte años que siguieron a 1973 es la historia de un mundo, dice Hobsbawm, que perdió su rumbo y se deslizó hacia la inestabilidad y la crisis".

En estos años se han producido profundas transformaciones en las relaciones sociales y se ha problematizado de manera importante la relación de los sujetos entre sí y consigo mismos: la naturaleza de los vínculos, de los valores y de los significantes compartidos, de la relación con el propio cuerpo, de la sexualidad y la intimidad, de la vida familiar, etc., parecen hondamente perturbados, por lo menos en los países industrializados de Occidente - aunque su influencia se hace sentir también, cada vez más, de otra manera que habría que considerar, también en los demás países, primero en los países occidentales del Tercer Mundo, después en África y el Oriente -.



Sería extremadamente largo y fuera de lugar trazar el recorrido de manera explicativa y con mayor detalle; así que simplemente, y a la manera de una evocación, mencionaremos algunos de los acontecimientos más significativos de esos años: La caída de la

socialdemocracia y del socialismo real; el reemplazo de la ideología Keynesiana que defendía la economía mixta con la participación reguladora del Estado por la de los apóstoles del neoliberalismo Von Hayek y Friedman; el fortalecimiento de las derechas, laboristas o no; los experimentos ultraliberales de las dictaduras chilena y argentina; el fracaso del intento reaganiano de implantar en área ex - socialista una economía neoliberal de la noche a la mañana; el florecimiento del capitalismo en Oriente y el nacimiento ya no de la producción de bienes de consumo sino de "marcas" que como imaginarias realidades virtuales provocan el enorme crecimiento de la industria de la maquila a mano de obra ínfimamente remunerada; la transformación y fragmentación del mundo laboral; el debilitamiento, la burocratización y la corrupción de los movimientos sindicales y el establecimiento de manera habitual de contratos temporales e individuales de trabajo; el crecimiento de la mecanización del trabajo con la "cibernetización" de la tecnología; el traslado de la industria a los países de maquila; el enorme crecimiento del desempleo y la práctica desaparición de las sociedades rurales junto con las culturas tradicionales, trayendo con ello la volatilización de los parámetros y significantes compartidos que estas aportaban al resto de la cultura y a la comprensión que de sí mismos tenían los pueblos; las sucesivas revoluciones agrícolas, la biotecnología y la producción por ingeniería genética de la gran mayoría del alimento que hoy se consume en el mundo; la creación, promoción y la artificial alimentación armamentista de los conflictos supuestamente interétnicos, supuestamente interreligiosos, pero en realidad movidos por intereses económicos y geopolíticos -por más que se alardeen motivos humanísticos que ya nadie parece creer auténticos -.

El cada vez mayor distanciamiento entre el Primer Mundo y el Tercer Mundo en el estilo y en el nivel de vida; el aumento de la deuda de los países pobres - se asiste, en efecto, a una diferenciación cada vez mayor de los países pobres y los países ricos, a una conciencia cada vez más clara de los grandes mecanismos económicos que gobiernan políticas, regímenes, intercambios e incluso la vida cotidiana- ; la desaparición de los

Estados-Nación y su substitución por el enorme poder de gobernar el mundo del gran capital financiero internacional; el egoísmo colectivo de la riqueza y las crecientes y escandalosas disparidades en la distribución de los bienes; el fracaso de todos los movimientos revolucionarios y estudiantiles del Tercer Mundo; el avance del Islam sobre la Europa Occidental; la orientalización y/o africanización de Europa, etc.

Estas transformaciones económicas y sociales se comenzaban ya a gestar, por una parte, en el vientre de las dos principales y más profundas heridas que ha sufrido el Siglo XX: las dos grandes guerras - y más terriblemente la Segunda junto con la más clara muestra del mal que la habitaba: la Shoah, y que en vez de ser extirpado ha sido hoy ejercido, difundido y enseñado en y por los mismos países que la sufrieron o dicen haberla combatido -, y por otra parte, la caída de la verdadera o falsa, para el caso no importa, esperanza depositada en lo que hoy se llama el "socialismo real", aunada a la caída de la China maoísta, a la purga de la "banda de los cuatro", a la matanza de Tien An Men y al establecimiento simbólico del Mc Donald's en la otrora imperial ciudad de Beijing; ¡ah! sin olvidar Camboya y la política de tierra arrasada de los Ríos Mont en Guatemala; y otros males semejantes.

Con todo ello habría quedado desenmascarado el hoy denominado moderno o de la modernidad, que exaltaba contra todo y a pesar de todo (especialmente contra la metafísica que implicaría necesaria e inmediatamente, se pensaba, la idea de Dios y de la monarquía), la idea de progreso, la razón ilustrada, el poder de la ciencia y el lugar central del hombre, del homo logicus, del homo rationis, en la historia dominada como maestra del futuro y de la democracia.

Estamos hoy delante de lo que es leído, sentido y padecido como el fracaso de los ideales de democracia y libertad que prometiera a los cuatro vientos la hoy denominada "modernidad". Nos encontramos hoy ante lo que podríamos llamar, parafraseando a De la Boétie, el "discurso de la servidumbre desencantada".

## Los cambios en el pensamiento moderno y contemporáneo

No solamente en el campo de las relaciones sociales, sino en el de las artes y las letras, en el del pensamiento y la filosofía, la educación y la política, etc., se asiste hoy a lo que algunos llaman "el fin de la historia".

Mencionemos, rápidamente y a vuelo de pájaro, la tecnologización – digitalización - de las artes visuales; la electronización de la música; la aparición del hipertexto, la "televisionización" del mundo, el final, pues, de la cultura de élites y su substitución por la cultura "de masas" y el arte industrializado; el triunfo universal de la sociedad de consumo, y ya no el culto a la palabra, sino al slogan publicitario.

"Otra fuerza aún más poderosa estaba minando el "gran arte" -volvemos a citar a Hobsbawm -: la muerte de la "Modernidad" que desde fines del siglo XIX había legitimado la práctica de una creación artística no utilitaria y que servía de justificación a los artistas en su afán de liberarse de toda restricción".



La modernidad estaba preñada de la idea de progreso -todo tiempo futuro será mejor, y el presente es siempre mejor que el pasado -; rechazaba las convenciones de la burguesía liberal del Siglo XIX y buscaba ser la voz de un mundo revolucionario.

Poco después, se pensó que la modernidad seguía perteneciendo a la vanguardia, pero ya dominaban el espacio social los diseñadores industriales y la publicidad. La modernidad conquistó a los Estados Unidos de Norteamérica, aparecieron los símbolos del "estilo internacional", la abstracción, etc. "Hacia fines de los sesenta, dice Hobsbawm, se fue dando una cada vez mayor reacción contra esto, la cual se puso de moda bajo la etiqueta de "postmodernidad". No era tanto un movimiento como la negación de cualquier criterio preestablecido de juicio y valoración en las artes o, de hecho, de la posibilidad de realizarlos", ya se tratase de vanguardismo o del "Segundo Imperio". Las "vanguardias" murieron. La "postmodernidad" atacó a todos los estilos.

El término "postmodernidad" se extendió, con diversos significados, a todo campo de la cultura, del arte y del pensamiento. Se llamó postmodernos a filósofos, científicos sociales, antropólogos, historiadores, y literatos, desde luego, de lo más diversos. La moda postmoderna se propagó con distintos nombres: "deconstruccionismo", "postestructuralismo", etc.

Todas estas postmodernidades tenían algo en común: un escepticismo esencial sobre la existencia de una realidad objetiva o de la posibilidad de llegar a conocerla o comprenderla por medios racionales. Todo tendía a un relativismo radical que podríamos denominar "**equivocista**" - por contraste frente a lo que había sido el cientificismo univocista de la modernidad de fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX, especialmente del positivismo lógico -; y que podríamos llamar también - en la particular lectura que hace de Wittgenstein y de Ferdinand de Saussure -, bastante **nominalista**.

## La globalización

A todo esto, es necesario agregar la consideración de ese fenómeno fundamental de nuestro tiempo que se conoce como la "globalización". "La globalización es política, tecnológica y cultural, además de económica - Giddens -. Se ha visto influida, sobre todo, por cambios en los sistemas de comunicación, que datan únicamente de finales de los años sesenta". Estos cambios están ligados al flujo y al funcionamiento actual del capital financiero internacional concentrado en algunas pocas empresas transnacionales. La "aldea global" es el saqueo del globo por parte de unos pocos; la "globalización", de la mano del neoliberalismo, es un totalitarismo.

La globalización, hay que hacerlo notar, ha modificado lo que sucede "dentro" de nosotros, influye en los aspectos más personales e íntimos de nuestra vida. Estas modificaciones no han sido benignas. "Nación", "familia", "trabajo", "tradición", "naturaleza" significan hoy algo diferente que en el pasado. "Allí donde las maneras tradicionales de hacer las cosas se disuelven, seguimos con Giddens, cuando la gente se casa o forma relaciones hay un sentido importante en el que no sabe lo que está haciendo porque las instituciones del matrimonio y la familia han cambiado muchísimo". Somos la primera generación que vive en una sociedad "cosmopolita mundial" fuera de nuestro control.

La ciencia y la tecnología forman hoy parte de nuestra vida cotidiana, pero al mismo tiempo se las percibe hoy cada vez más como transitorias y variables: ningún conocimiento, ni el llamado "científicamente comprobado" es hoy estable y duradero. Lo que la gente piensa cada vez más de las teorías científicas se podría decir parafraseando a Bachelard: "ésta ya no", "ésta tampoco"; todo lo cual parece ponernos en una atmósfera de incertidumbre, de ausencia de parámetros en los cuales apoyarse con seguridad, y de un constante asumir el riesgo de nuestras decisiones sin poder predecir mucho sus consecuencias.

El mundo se ha tornado en algo enormemente complejo e inestable. Vivimos en un tiempo de cambios rápidos, vertiginosos. No solamente las tradiciones estarían desapareciendo, en Occidente, sino que el mismo concepto de "tradición" tal como nos lo legara la ilustración del Siglo XVIII estaría cambiando, quizá para bien. Es necesario liberarnos de los prejuicios de la Ilustración para poder redefinir varios conceptos. Curiosamente, al abandonarse muchas de las "tradiciones" de reciente cuño, y al buscarse una sociedad más tolerante frente a la diversidad, nuevas formas de intolerancia surgen un poco por todas partes: como si fueran aceptables algunas "diversidades" pero otras no.

## La subjetividad contemporánea

Estas transformaciones no solamente han problematizado las hasta hace poco más o menos estables significaciones que compartidas y transmitidas concurrían en la construcción de la subjetividad, de la identidad, del sentido de la continuidad de la propia historia individual y colectiva, de los modos mismos de arreglárselas uno con las fisuras y flaquezas de su propio psiquismo, dando lugar a formas más o menos inéditas de construirse la subjetividad, o de ser inacabada. Pareciera que la percepción del yo se sustentase sobre todo en la estabilidad de las posiciones sociales de los individuos en comunidad. La identidad personal tiene que ser creada una y otra vez y más activamente que antes, de otro modo tendrá que fingirse o fracasar del todo. Esto, según Giddens, explicaría el florecimiento actual de tantas formas de "terapias" en los países occidentales.

De todos los cambios que ocurren en el mundo, apunta Giddens, ninguno supera en importancia a los que tienen lugar en nuestra vida privada -en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia-.

*“Hay en marcha una revolución mundial sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás”.*

*(Giddens)*

Estas transformaciones son probablemente las más inquietantes y difíciles de manejar por los sujetos. Las modificaciones en los roles de género, la toma de conciencia cada vez más general acerca de los derechos de las mujeres y los niños, los cambios en la manera de entender la educación, los cambios de actitud hacia la homosexualidad, la separación de la sexualidad respecto de la reproducción, la enorme cantidad de nacimientos que hoy tienen lugar fuera del matrimonio, etc., han modificado la vida de pareja y la familia. Hoy son mucho más importantes las relaciones de compromiso emocional, la intimidad, la amistad, que los marcos jurídicos e institucionales. Se busca constantemente liberar a las relaciones personales de cualquier poder arbitrario, coerción, limitación o violencia, de cualquier tipo: legal, moral, político o religioso, para buscar relaciones basadas más en la libertad y en la confianza mutua, y en el reconocimiento de la igualdad de derechos y obligaciones; aunque, desde luego, todo esto no es todavía más que bastante ideal.



Junto con el "fin de la historia", parece que asistimos al final de aquellas conflictivas y entidades ligadas al pasado social, expuestas en los ya rápidamente envejecidos tratados y manuales de psicopatología y de nosología, y vemos cada vez más nuevas entidades y terminologías y nuevos tipos de analizandos, en los divanes o no. Tal pareciera que la sociedad y los sujetos se han transformado mucho más rápidamente que nuestra capacidad para pensarlos, y que nuestras teorías sociológicas, psicológicas, psicoanalíticas, etc., han llegado tarde a la transformación y ahora se apresuran, también ellas, en cambiar como adaptándose, adecuándose, mimetizándose a la misma fragmentación, aislamiento -literalmente "hacerse isla" -, multiplicación y digitalización del campo social o discursivo del que intentan dar algún tipo de cuenta.

La sociedad contemporánea, algunos de cuyos rasgos hacen hablar de una sociedad "postmoderna", resulta un ambiente sumamente inestable y exigente para la constitución de la subjetividad. Enfrentamos, en primer lugar, dado el carácter universalizante del sistema social contemporáneo, el peligro de destrucciones mucho más extensas y "globales" que en el pasado: ya sea de carácter bélico, ecológico o financiero. El mundo, de manera informática, se ha empequeñecido y somos más conscientes de cómo los acontecimientos próximos dependen de los ya no lejanos. La experiencia del mundo se ha ampliado al mismo tiempo que se ha "mediatizado" - a través de los "medios" - e igualmente, por el mismo motivo se ha fragmentado, dispersado y relativizado. El sujeto se ha empequeñecido, en el sentido de la conciencia de la insignificancia personal, el sentimiento paradójico de que la vida, al tiempo que se amplía y se enriquece, pierde sentido y no tiene ya nada valioso que ofrecer.

La globalización o mundialización, que no son lo mismo, implica un entorno, Umwelt, en el que somos cada vez más claramente conscientes de los riesgos de consecuencias graves que representan peligros que nadie puede eludir por completo. Igualmente, nadie puede controlarlos. Al mismo tiempo que la mundialización de la tecnología digitalizada ha puesto al alcance de muchos cibernautas muchos megabytes de "información" ha

puesto en manos de algunos pocos "especialistas" dentro de cada "especialidad", y alejado de las masas, el lugar real de control tecnológico, que no político, con lo cual el sentimiento de impotencia frente al riesgo aumenta.

La literatura actual sobre los efectos de estas modificaciones sociales es enorme; los autores producen diversas descripciones, pero la mayoría de ellos coinciden en substancia: todo se mueve, nada permanece, no hay futuro ni pasado que sirvan como referentes, el tiempo y el espacio se han modificado, la vergüenza y la culpa han trastocado su lugar tradicional, y cada día hemos de vivir decidiendo cada día como hemos de vivir el día siguiente. ¿Cómo construirse en todo ello? La exigencia resulta desmesurada. Cada uno se ha vuelto, respecto de sí, discontinuo; y al hacerse discontinuo pierde ese aspecto esencial de su identidad que es el sentimiento de su continuidad biográfica. ¿Cómo no sentirse desamparado? La angustia deviene en un estado más o menos permanente.

El cuerpo mismo, como bien muestra la obra de Foucault, no es algo dado al exterior de los significantes de la cultura; por lo tanto, la relación cotidiana que habíamos tenido con el cuerpo que somos, también se ha problematizado, problematizando con ello nuestro sentimiento de confianza: el cuerpo se convierte en una tarea. Y con ello también se hace tarea la construcción del género, mediada por nuestra relación con el cuerpo o, por decir mejor, con el "cuerpo en el mundo", o con el "cuerpo en la cultura".

En otras palabras, la relación del yo, en el sentido sociológico, con su "proyecto" - como diría Henri Ey, del yo como **actor** y del yo como **autor** de su personaje - se ha problematizado, al igual que la relación del yo con su pasado y su futuro; se ha problematizado la relación con la continuidad de su historia y, por ello, la coherencia de sí. La relación del yo con el cuerpo, entendido como parte de un sistema de acción o de operación social más que como objeto, se ha alterado también junto con su relación con el espacio y el tiempo. El cuerpo se socializa cada vez más.

Algunos autores, las más de las veces los inclinados por las explicaciones sociológicas, suelen referir a esta problematización social del cuerpo la multiplicación de las patologías de la alimentación tales como la anorexia. En la anorexia: "el cuerpo se convierte en parte de un sistema de falso yo, disociado de las aspiraciones internas del individuo, aunque rigurosamente gobernado por ellas." "La anorexia es un afán por alcanzar seguridad en un mundo de opciones múltiples pero ambiguas".

Por otra parte, el reconocimiento del trastocamiento de la vergüenza y la culpa de que hablan estos autores expresa un pasaje de las problemáticas superyoicas a las narcisistas. Por lo tanto, estos autores parecen reconocer implícitamente que el problema principal hoy no es el del yo en el sentido de las identificaciones secundarias, que sería más del interés sociológico, sino en el sentido de las perturbaciones de la constitución narcisista en el sentido de la represión primaria o de la constitución del aparato psíquico. Esto situaría a algunas, por lo menos, de las anorexias, ya no en el campo neurótico de las problemáticas del Selbst, sino más cerca de las psicosis.

La modernidad habría también secuestrado al sujeto de experiencias fundamentales de la vida tales como la locura, mediante la institución manicomial; la criminalidad, mediante el régimen carcelario; la enfermedad y la muerte, mediante la hospitalización; la sexualidad, mediante la privatización de la pasión y su relegamiento a la intimidad conyugal y, finalmente, de la naturaleza, que habría estado constituida, según algunos, independientemente de la actividad humana.

Las transformaciones sociales que se producen a causa de y a lo largo de la modernidad, algunas de las cuales hemos mencionado rápida y superficialmente, nos llevarían a una de sus principales consecuencias: la constitución de un yo "postmoderno".

Este yo sería frágil, quebradizo, fracturado, fragmentado. El sujeto se contextualiza y dispersa al igual que el mundo social. El yo deja de existir efectivamente: El único sujeto es un sujeto descentrado que encuentra su identidad en los fragmentos del lenguaje o el

discurso. Estaríamos en presencia de una subjetividad sin sujeto, no en el sentido de la desaparición del sujeto óntico, sub-jectum, hypostasis.

El yo "postmoderno", que equivaldría a decir el yo del neoliberalismo, pues la postmodernidad es un fenómeno del capitalismo tardío y radical de nuestros días, sería un yo narcisista. Según varios autores este yo narcisista sería un yo individualista y centrado sobre sí -en el mismo sentido en que se dice que la sociedad postmoderna es individualista-, casi diríamos, egoísta; sin embargo, lo más probable es que se trata en realidad de un aumento en el número de sujetos que tienen dificultad para su estructuración psíquica, en el sentido de la dificultad para la construcción del aparato psíquico neurótico.

La proclividad de la postmodernidad, o modernidad tardía como suelen decir los ingleses, a la crisis tiene consecuencias inquietantes de dos tipos: alienta un clima general de inseguridad que llena de ansiedad al individuo, sin que importe qué zonas retiradas de su psiquismo pueda llegar a sacudir, y expone a todos a diversas situaciones de crisis más o menos graves que afectan al sujeto profundamente, al privarlo de sus referentes más o menos constantes. La pérdida de puntos de referencia sólidos crea una intranquilidad que es difícil de superar, de aquí que muchos consideren a esta tensión, o stress, como la principal problemática de salud de nuestro tiempo. Otros dirán que el principal y más general problema es la depresión. Otros, como Elliot, en cambio, verán en la postmodernidad aspectos predominantemente positivos y liberadores, promotores inclusive de la salud psíquica, si cabe el término, de los sujetos.

Solamente los enfoques positivistas hacen de la subjetividad un desecho, un verdadero lastre para la comprensión científica. El enfoque, de alguna utilidad metodológica para el tratamiento de datos que pueden ser considerados como hechos naturales, prescinde de las diferencias entre el mundo humano y animal que, en contraparte, las aproximaciones marxista, estructuralista, existencialista o fenomenológica han puesto en primer plano.

Sin embargo, la lógica del mundo moderno, en su evidencia pragmática, supone una eliminación aún más drástica de la subjetividad que la que suponen los enfoques metodológicos. Murray Edelman señala que en el discurso cotidiano se produce una triple conversión: de las personas multivalentes en egos con ideologías fijadas; de las predilecciones del observador en esencias, y ello es válido tanto para el que se coloca con una postura explicativa como de quien lo hace como espectador ante un evento cotidiano; y por último, de los lenguajes multivalentes y polisémicos en un lenguaje descriptivo arraigado en el presente.

La imagen del mundo, de este modo, se fija produciendo una reducción de la diferencia a pura descripción, a un puro intercambio de puntos de vista o a la expresión de valoraciones que son equivalentes. El mundo se despoja de contenidos, de estructuras, de posiciones sociales, productivas o de estructuras subjetivas, se trata, simplemente, de intercambios.



La subjetividad, en este sentido, se desarraiga de sus propios fundamentos sociales y singulares, volcándose en un doble movimiento que oscila entre la descripción inmediata del evento y un mundo consciente arrojado hacia la imagen, hacia el instante de captación de la misma.

¿Qué se elimina mediante este procedimiento? La compleja estructura del mundo simbólico del hombre y su anclaje en la particularidad psíquica, por demás indeterminada e irreductible. Esa es la subjetividad humana que estorba en este mundo direccionalizado hacia el “...imperante en forma neoliberal ...”.

La subjetividad estorba en el mundo moderno, se presenta como un obstáculo insalvable para los afanes de la homogeneización globalizadora. Se trata de borrar las diferencias a nivel planetario, destruir las culturas “extrañas”, no occidentalizadas; se trata de hacer un rasero las formas simbólicas que dan identidad y sentido de pertenencia a los ciudadanos. Para la subjetividad singular se propone una lógica de intercambios en la cual todo da igual, el objetivo inmediato es satisfacerse sin pasar por estorbos, demoras o frustraciones. Una suerte de ampliación del programa del principio de placer, como diría Freud, ¡satisfacción por la vía más corta! El principio de realidad, como demora de la satisfacción, como admisión de la necesidad de establecer un rodeo, creativo, vital, se empobrece.

No en balde M. Goldenberg, retomando expresiones críticas de Jorge Alemán, señala siete signos propios de la sociedad capitalista contemporánea, que desembocan indefectiblemente, en el vaciamiento de la subjetividad. Estos son:

a). Procedimientos de homogeneización. De entre ellos destaquemos los de carácter discursivo, eminentemente volcados a la promoción del pragmatismo, a la desacreditación de la razón y el pensamiento. Hacer rasero con las mentes, los mecanismos de pensar, con los modos de consumo en una idea única de vida moderna.

b). Desintegración del concepto de experiencia. Lo inmediato, lo actual, lo nuevo se transforman en valores sociales únicos. El sujeto se vuelca hacia la novedad, lo anterior se torna obsoleto, fuera de moda, absolutamente prescindible. Se cierra la posibilidad de que en el recurso subjetivo a la experiencia se recree la diferencia absoluta entre el tiempo original, perdido, de la subjetividad y el movimiento incesante hacia su captura

imposible. El sujeto ya no recrea, no compara, no se vale de lo que posee para juzgar, analizar y comparar.

c). Desaparición de la memoria. Llevando a la vida cotidiana y al interior mismo de la educación la estigmatización de la memoria. Se reduce esta a una capacidad reproductiva, se la simplifica como un aprendizaje simple, puramente repetitivo. Con ello siglos de historia, de diferencias culturales, del sentido mismo de identidad y dignidad personales caen, profundamente, en el olvido. E. Rabossi señala con acierto: "... Desde Hermann Ebbinghaus - Ubre das Gedächtnis, 1885- en más, sabemos que hay distintos tipos de memoria, de capacidades mnémicas, de procesos de memorización, de olvidos, de factores que afectan la rapidez del olvido, etc. Y desde Sigmund Freud - Zur Psychopathologie des alltagsgeben, 1900 - en más, sabemos que los olvidos no se deben únicamente a alguna limitación o a algún defecto en el funcionamiento del aparato de la memoria, sino que lo específicamente recordado y –de manera mucho más interesante- lo específicamente olvidado, pasa por los tamices casi siempre sutiles que imponen los mecanismos inconscientes ..."

d). Declinación de la imago paterna. Las imago, como representaciones imaginarias determinadas por el inconsciente y en este sentido, ancladas en la determinación misma de la subjetividad, se expresan en lo social como formas simbólicas que, a lo largo del tiempo, consagran la diferencia, el sentido de la autoridad, del respeto a lo diferente, de la prevalencia de códigos basados en la jerarquía. En la actualidad, todo da lo mismo, cualquier expresión de autoridad o respeto pasa por sumisión, la diferencia real se degrada para dar paso a formas descriptivas donde el mensaje es simple: todo vale.

e). Incremento del racismo. Bajo presión a uniformizar, todo signo de diferencia, de alteridad, de particularidad, es estigmatizado como extraño, como oprobioso, como señal que hace necesaria la posibilidad de persecución. ¿Quién puede ignorar, por ejemplo, el escándalo moral de la feministas occidentales ante los oprobios que viven las

mujeres musulmanas, sin detenerse, ni siquiera un momento a considerar cuáles son las formas sociales o culturales que han hecho posible tal inscripción de la feminidad en el mundo árabe?

f). Planetarización de la mirada. Los dispositivos de control, de vigilancia, se tornan cada vez más sofisticados. La subjetividad eliminada requiere de pruebas, de “evidencias” que constaten no lo que el sujeto produce, sino que, simplemente estuvo ahí y cumplió con el ritual social. La vigilancia se extiende desde los espacios sociales amplios, hasta las aulas e incluso a los dispositivos disciplinarios.

g). Rechazo de la contingencia. Lo predecible, lo controlable, se ponen en primer plano. No hay lugar para lo imprevisto, para la ocasión sorpresiva que abre la interpretación hacia lo auténticamente nuevo. La novedad del consumo suprime lo novedoso de la sorpresa, se trata de que lo contingente desaparezca en una lógica de lo predecible.



Siete signos, que en el terreno de la subjetividad suponen una forma general de caracterizar lo moderno, pero que, sin embargo, resultan absolutamente insuficientes para eliminar la contradicción y el conflicto que caracteriza el quehacer humano.

Consecuencias, lo expulsado retorna en una expresión desordenada, caótica de la vida moderna. Y ésta, tanto en contextos amplios como también en regiones particulares de la existencia, adquiere características ominosas para los sujetos. El mundo adquiere, progresivamente, la apariencia de un mundo sin reglas, donde predomina la ley del más fuerte. La imagen más familiar es la de una vida salvaje, carente de códigos simbólicos que atemperen el suceder de eventos.

Se generalizan, por esta vía, malestares, que adquieren el carácter de verdaderas epidemias: el sida, las toxicomanías, la depresión, las anorexias, la bulimia, etc.

Ante ello, la respuesta social, contemporánea sorprende por su simplicidad y cinismo: por un lado, se promueven discursos de la salud que no alcanzan a insertarse en la complejidad de las determinaciones que rigen a tales fenómenos; por otra parte, se promueve un discurso moral, bajo la forma de discurso de “valores” como argumento que simplifica la complejidad que adquieren los signos contemporáneos del malestar subjetivo.

El problema central consiste en que el centro y pivote del malestar es el sujeto, desde ya excluido, en esa doble manifestación simbólica y singular, por las propuestas generalizadoras y los discursos morales.

No es inocuo, entonces, en este contexto que el quehacer educativo, en todos sus niveles, pero particularmente en las Universidades, se lance presuroso a alcanzar una modernidad que ni siquiera ha sido suficientemente caracterizada y de la que, en consecuencia, no se han dimensionado sus alcances, sus consecuencias. Lanzarse a promover el manejo informático y la modernidad idiomática, sin una propuesta propia, de carácter cultural y crítico, implica directamente esforzar la educación hacia un reforzamiento de los signos contemporáneos.

Se opera, entonces, una poderosa exclusión del sujeto de los discursos educativos, no sólo destruyendo sus códigos contextuales, sino también, arrastrándolo a un pragmatismo simple, sobre el que se le impone la ilusión de decidir por planteamientos de carácter superficial. Como bien lo recuerda M. Roitman, una educación asentada en una actitud pragmática "... significa el predominio del temperamento empirista y el abandono de la actitud racionalista. Como método supone 'la actitud de apartarse de las primeras cosas, principios, categorías, supuestas necesidades y de mirar hacia las cosas últimas, frutos, consecuencias, hechos ...'" Se promueve, entonces, la aplicación de un pensamiento de consecuencias, por encima de una actitud reflexiva.

## **Sociedad contemporánea e historia reciente de la filosofía**

No todo lo que se atribuye a la antigüedad es tan antiguo como se dice. De hecho, la mirada que tenemos de ella está mediada y nos es transmitida, en buena medida, por las concepciones que surgen después del Renacimiento como raíz y antecedente de la modernidad, en particular el surgimiento del nominalismo, la derivación matemático-geométrica del platonismo y la derivación experimental empirista que se deriva de este nominalismo.

Después vendrá el giro copernicano de la respuesta de Descartes a Montaigne, el empirismo de los ingleses, por un lado, el intelectualismo y el racionalismo de Leibnitz, Wolff y otros filósofos del continente por el otro y, mucho más importantes, Kant y Newton. Se puede decir que Kant es el sinónimo de la modernidad. Esto va de la mano con cambios sociales y políticos que están atados a eso que se llamó la "acumulación originaria del capital", la Ilustración, la Revolución Francesa, y el surgimiento de las sociedades burguesas.

Desde Descartes hasta hoy, el problema de la experiencia sensible, de los sentidos, o del pensamiento - razón, lógica, pensamiento, intuición, etc. - en la construcción del conocimiento ocupará el lugar central en las preocupaciones de los pensadores. El problema epistemológico se torna en el problema central de la filosofía, a este problema se intentarán diversas respuestas, ninguna de ellas del todo satisfactoria hasta hoy, pasando por la intuición, el sentimiento, etc., y llegando hasta el abandono de todo intento de solución del problema inaugurado, de esta manera, por la obra de Descartes: la solución será dejar de buscar la solución. Aparecerán entonces soluciones románticas, irracionalistas o agnósticas diversas.

El sujeto epistémico ocupa el centro del filosofar y con ello se abandona la realidad, que hasta antes de Descartes constituía, por lo general, y hechas las consideraciones anteriores sobre el nominalismo de Ockham, etc., el punto de partida del conocimiento. Esta realidad, cuya existencia era considerada como algo no necesitado de demostración, pasará después a formar parte de toda esa nebulosa que se encuentra más allá de la sensación o del concepto, para convertirse en despreciable "metafísica", así, con comillas, en el noúmeno más allá del fenómeno, en algo finalmente incognoscible cuando no, finalmente, artificio de los juegos del lenguaje o bla-bla-blá carente de significado y de posibilidad de ser definido "operacionalmente". Si, pues, ni la razón ni la experiencia nos permiten conocer la realidad, quizá lo permitan el sentimiento o algunos otros tipos de experiencia como la angustia, la voluntad, el sentimiento dionisiaco, etc. O, si no, podremos declarar que el problema nunca existió, o que nunca se planteó de otra manera, o que asistimos al fracaso, no del proyecto inaugurado por Descartes, sino de toda la tradición del pensamiento occidental comenzando desde los griegos.

Es decir, miramos con los ojos de la modernidad y reaccionamos frente al pensamiento pre-moderno desde un lugar que consiste en la radicalización de los contenidos de dicha modernidad, desde el lugar de sus consecuencias. Lo que hoy denominamos

pensamiento "postmoderno" encuentra sus más fuertes raíces en la filosofía que surge después de Montaigne.

Se puede afirmar que la filosofía que surge a partir de Descartes será casi toda ella epistemología: el problema de la verdad y del conocimiento la ocupa toda entera. Solo que mientras Descartes pretendía construir los fundamentos de una verdad como representación adecuada, exacta, geométrica, de las cosas, la crítica contemporánea rechazará esta concepción especular del conocimiento que haría del sujeto cognoscente - concepto también puesto en tela de juicio - un mero espectador pasivo con una competencia lingüística puramente denotativa. Las metáforas oculares o relativas a la luz que se mira, tan caras a los griegos, serán puestas seriamente en duda.

Por otra parte, y cada vez más desde Marx, la teoría del conocimiento será una teoría social del conocimiento. Sujeto, objeto y categorías de pensamiento se hallan en la realidad histórico social. Toda experiencia humana es una experiencia mediada, por los otros, por el lenguaje, por la memoria, por los significantes compartidos de la cultura. Hay una institucionalización de la experiencia colectiva. En este sentido todo conocimiento está mediado socialmente. El conocimiento expresa las condiciones sociales del proceso de conocimiento. Surge una determinación social y educativa de la percepción misma. Entre el discurso científico o filosófico y las condiciones de producción de dicho discurso

existe una relación, diría Verón, que determina lo que se llama “ideología”



Así, puesto que todo discurso está determinado por las condiciones de clase en que se produce, en todo discurso se contiene una ideología. Y si, por otra parte, definimos ideología como "falsa conciencia" habremos puesto en serias dudas el contenido de verdad de todo discurso, suponiendo que por verdad se entienda la ausencia de determinaciones o de condicionamientos culturales y sociales. No hay pues un "objeto" de conocimiento puesto ahí enfrente, ni un sujeto individual del conocimiento. No hay una forma "a priori" del entendimiento ni un sujeto que trascienda lo histórico y lo social al conocer. La teoría del conocimiento es una teoría de la sociedad y la epistemología es un quehacer político.

Otro elemento fundamental de la filosofía contemporánea que irá a formar parte de aquello en que el pensamiento postmoderno halla su sustentación es el de la reflexión crítica sobre la naturaleza del lenguaje. Inaugurada por Ferdinand de Saussure en un aspecto, y por Bertrand Russell, Frege y otros, es en Ludwig Wittgenstein en quien encontrará sus consecuencias más influyentes y radicales. Independientemente de que se suele hablar de "dos" Wittgenstein y de que con frecuencia se lee al segundo desde el primero en una lectura más nominalista, y otras al primero desde el segundo, en una lectura menos nominalista, o para nada nominalista según otros, podemos decir grosso

modo que para Wittgenstein el sujeto individual no es la fuente de los significados. Que todo lenguaje es público, que no hay significado si no se sitúan las palabras dentro de un sistema de relaciones entre los signos lingüísticos, como diría Ferdinand de Saussure, pero que, además, como avanzará Wittgenstein, la unidad de referencia significativa no es la palabra ni la frase o enunciado, sino los varios contextos de uso. Los portadores de los significados no son los individuos sino la comunidad social de los usuarios del lenguaje. "El lenguaje y su significado, citando a Mardones, abarcan un sistema interrelacional de signos lingüísticos y no lingüísticos, instituciones, prácticas y usos fuera de los cuales no tiene sentido el lenguaje empleado.

Quiere decir esto que los «juegos del lenguaje» no son juegos en el sentido genérico del término, sino formas de vida. El significado aparece abierto a dilucidarse en el contexto de las palabras y de su mutua receptividad.". El acuerdo, pues, entre los sujetos de una colectividad decide sobre lo verdadero y lo falso, sobre lo racional y lo irracional. Estamos pues situados al interior de una comunidad comunicativa - al decir de Apel o Habermas-. La razón está ahora habitada por este "otro" de la razón que es el lenguaje, cuyo sentido depende de las formas de vida de la colectividad.

En este punto cabe señalar que a partir de lo que llevamos dicho se pueden inferir por lo menos cuatro tipos de verdad o cuatro conceptos de verdad: a los clásicos tres: **verdad semántica** - que corresponde a la hoy tan criticada verdad "especular" de la mal comprendida *adequatio rei et intellectus* -, **la verdad pragmática** - ya sea funcionalista o útil en el sentido del pragmatismo o del funcionalismo de Peirce, Dewey o James, ya en el sentido de la praxis de los marxistas, ya finalmente en el sentido de la teoría concretizada en el instrumento de Bachelard - y la **verdad sintáctica** o coherencial, o de la lógica y el sistema, habría que añadir la **verdad consensual o social** - ya sea en el sentido marxista o en el de los usos comunitarios del lenguaje de Wittgenstein, o en el de la acción comunicativa de Habermas - .

Otro tema de enormes consecuencias que no abordaremos aquí, ni siquiera por su influencia en el pensamiento postmoderno y en el pensamiento psicoanalítico, es el de los conceptos de "saber" y "verdad" en Heidegger. Afirmar que, Heidegger tiene una importancia mucho mayor que el uso abusivo que él hacen varios autores postmodernos.

"La duda, un rasgo que impregna la razón crítica moderna, penetra en la vida de cada día y en la conciencia filosófica y constituye un aspecto existencial del mundo social contemporáneo".

La reflexividad de la sociedad contemporánea contradice las expectativas del pensamiento ilustrado del que proviene. No hay ya fundamentos seguros para conocer ni lo natural ni lo social. Las certezas dogmáticas de la modernidad que se opusieron a las certezas dogmáticas de la tradición nos han abandonado dejándonos en la incertidumbre. La relación entre la sociedad contemporánea y la duda no solo afecta, sin embargo, a los científicos o a los filósofos, sino que es también "existencialmente turbadora para el individuo común".

## **El debate postmoderno**

Nos hallaríamos en una cultura "post-filosófica" marcada por la incertidumbre, la indeterminación y la inseguridad. Esto implicaría pérdida de las tradiciones, pérdida del sentido, carencia de identidad personal, pérdida de relaciones significativas con la naturaleza, desaparición de la historia, etc. La tensión entre la pretendida racionalidad económica político-administrativa y la cultura ha erosionado las bases morales y significantes de lo social. El desencantamiento del mundo ha traído el vacío motivacional.

Nos enfrentamos a diversas paradojas: el problema de la integración social versus la separación y autonomización de las distintas dimensiones de la razón; la cuestión de la legitimación normativa de la sociedad versus la crítica del poder político y de la racionalidad institucional práctico-moral; el problema de las relaciones entre las diversas racionalidades. En resumen, el problema parece ser el mismo que ya enfrentaban los griegos: la relación entre lo uno y lo múltiple: entre la globalización y la etnificación de la cultura, entre la internacionalización y la fragmentación, entre la tolerancia de las diferencias y la uniformización colonizante de la cultura. Entre lo pretendidamente unívoco y lo desesperadamente equívoco.

Lo específico de la era moderna sería su autonomía frente a lo bueno, lo útil y lo verdadero como resultado de una diferenciación y especificación radical de las esferas de valor.

Para los postmodernos hay que aceptar sin ambages el pluralismo inconmensurable de los juegos del lenguaje o de las esferas de valor. No hay posibilidad de establecer unidades por encima de la pluralidad de las formas de vida. Nos asentamos sobre el heteromorfismo general. Debemos renunciar a todo discurso legitimador. Seremos incrédulos frente a los metarrelatos.

Como consecuencia, abandonaremos la epistemología de la re-presentación o la concepción de la verdad como representación especular. Lo más que podemos aceptar son los criterios locales y contextuales transitorios de validez. No hay institución permanente, todo contrato es temporal. El gran enemigo: la razón totalitaria y fundamentadora. La propuesta postmoderna es libertaria: ¡no a las añagazas del poder, del control y de la regulación del sistema! Sospechemos de todo. No hay, dirá Lyotard, metaprescripciones universalmente válidas allí donde los juegos del lenguaje son heteromorfos y proceden de reglas pragmáticas heterogéneas; "la pragmática científica muestra que el consenso no es más que un estado de las discusiones y no su fin.". Sólo

queda la "multiplicidad de meta-argumentaciones finitas, o argumentaciones que se refieren a metaprescriptivos y limitadas en el espacio-tiempo".

Según Rorty basta con

*"tolerancia, ironía y buena voluntad para permitir florecer a las esferas de la cultura, sin preocuparse demasiado de su fundamento común, de su unificación, de los ideales intrínsecos que sugieren o la imagen del hombre que presuponen".*

"La noción misma de verdad se disuelve", dice Vattimo. No hay ya ningún fundamento para creer en el fundamento ni para creer que el pensamiento deba fundar. Hay que superar la modernidad situándose más allá del punto de vista de la fundación y su pretensión de valer como cimiento del pensamiento verdadero. Ya no hay verdad ni Grund que pueda desmentir o falsear nada. No hay tal posibilidad de representación exacta y objetiva de la realidad. El instrumento del conocimiento se nos ha revelado condicionado, opaco, determinado libidinal y lingüísticamente. Quedémonos en los consensos locales, en la pluralidad de las meta-argumentaciones y en el pragmatismo de la reflexión pegada a la realidad cercana y diaria.

Esta es la "razón" postmoderna. ¿O estaremos más bien en la liquidación de la razón, como criticará Habermas? No entraremos en el debate de Habermas con la postmodernidad, sólo diremos que el debate se centra fundamentalmente en la posibilidad de fundar criterios de validez para nuestros discursos práctico-políticos, para mantener una mínima postura ética, para poder siquiera comunicarnos y entendernos. "El debate moderno/postmoderno sobre la racionalidad ha mostrado que la vía de salida postmoderna no es la única. Se puede aceptar la sospecha frente a la razón dominadora, concluye Mardones, y no renunciar al impulso universalista teórico práctico de la Ilustración. Se puede recuperar el poder unificador de la razón sin temor a uniformismos.

Se puede mantener el impulso democrático ilustrado hacia una sociedad más racional y humana sin abandonar el poder integrador de la razón."

## La incidencia de la modernidad y posmodernidad en la infancia y adolescencia

Ye hemos realizado un amplio despliegue del contexto social y de sus consecuencias a nivel subjetivo en la época en la que nos ha tocado vivir y en la que estamos inmersos.



Podríamos empezar a abordar este epígrafe con una realidad que se lleva produciendo en las instituciones docentes en relación con los alumnos y sus familias: éstas, y de paso las instituciones como el Ministerio correspondiente y el quipo rector de los centros e institutos, toman como clientes al alumno y a sus familias. Esto crea desde ya de unas consecuencias inmediatas en la relación de los docentes con los alumnos y con los padres; se ha dado la vuelta: quien ordena quien debe hacer y cómo son los padres sobre los docentes y equipo rector docente; ellos son los que autorizan a que el maestro en su función educativa haga o deshaga el criterio que su profesionalidad le lleva a hacer.

Esto nos haría pensar que el declive de la función paterna estaría lejos de efectivizarse puesto que son los padres quien dejan bien claro sus propuestas. Lejos de esta cuestión, los padres manifiestan a través de esta, y de otras expresiones que dejaremos posteriormente claras, que se trata de eximir a los hijos de cualquier responsabilidad y “frustración” ; conlleva que si los profesores instan a los padres a una entrevista donde le expondrán “cosas” sobre el comportarse de su hijo, en un amplio sentido, o bien los padres no acuden aduciendo que su horario laboral no se lo permite o si lo hacen no estarán prestos a escuchar aquello que los docentes, maestros, le vayan a indicar sobre sus hijos; aquellas consideraciones que vayan a estar presentes en el decir del maestro será puesto en cuestionamiento por parte de los padres, incluso señalando que no es preciso que escriban en la agenda tantas cosas, que eximen a los profesores de esta forma de relación vincular con la familia para que estén al tanto de las evoluciones y cotidianidad de su hijos.

Si escogemos el lado de aquello que proveen los padres a sus hijos y que, uno de los lugares de exposición será el centro educativo, tenemos desde los móviles, la ropa de vestir y demás complementos. En la actualidad, muchos niños- demasiado jóvenes para estos menesteres – son portadores de móviles de alta gama, innecesarios para los chicos de su edad, e incluso para el simple uso de algún tipo de móvil; los padres argumentan que es para estar en conexión con los hijos... y es curioso porque para dicho cuestión no es preciso tener móvil – es más ¿y entonces cómo se hacia entonces, ya no antaño, sino hace quince o veinte años ? -

Con la ropa que se utiliza pasa lo mismo, hasta el punto de que ya existen varios centros que se han planteado – y llevado a cabo – la uniformización de los alumnos para que no exista la diferencia entre los mismos. Esto sucede porque no existe una articulación de los padres entre sí ni entre el equipo rector-docente con los padres acerca de estas cosas,

sino que se apuesta por aquello que se indica bajo la palabra de “libertad” en cuanto cada padre provee a sus hijos de los valores y bienes que mejor estime, desarticulado del contexto del alumno y social.

Es curioso porque puede perfectamente estar articulado bajo el epígrafe de la libertad, como ya hemos indicado, y de subjetividad; en cambio, la realidad es todo lo contrario porque es una subjetividad no articulada con lo social, o mejor lo social actual empuja a esta desarticulación y desorganización. Y parece que la regencia de los centros se tiene que plantear una dinámica imperativa para que los padres acepten la dinámica de igualdad o de articulación con el centro para que se pueda dar; y parece, por tanto, que si no es bajo esta perspectiva, los padres – no se trata de descargar la culpa hacia ellos, puesto que ya hemos indicado que existe el empuje de lo social – se atrincheran bajo la desarticulación y el asilamiento. ¿Bajo qué estructura se piensa esto, que tradición o pensamiento se inscribe en la experiencia señalada? ¿qué se preserva?...El aislamiento y la ruptura de lazos.

Ahora tomaremos otro aspecto, para evidenciar, si no ha quedado claro aún, la declinación y la renuncia respecto del ejercicio de la autoridad y la ley por parte de los padres. Ya es un hecho importante en nuestro país la cantidad de divorcios existentes, con hijos. El hecho que se da posteriormente es la nueva estructura familiar que se “arma”. Pongamos un ejemplo, rápido: una mujer se separa de su pareja con dos hijos. La justicia le provee de la guarda y custodia con sus dos hijos a la madre. Al tiempo, esta rehace su vida de pareja con otro varón y deciden vivir juntos los cuatro... ¿cual es el papel de dicho varón en relación a los hijos? Ciertamente, padre ya tienen; es un adulto, pareja de la madre. Este lugar, de adulto y de pareja, es lo suficientemente importante para que este varón realice funciones parentales, de subrogado paterno, con la evidencia de que conviven en un mismo lugar. Pero he aquí la paradoja. Estos niños van a negar dicho lugar de autoridad para este varón invocando que el padre es otro y la madre es la única que puede indicarles algo. Claro, los niños invocan porque la madre permite.

Esto nos viene a decir – y el hecho es más común de lo que parece – que parece muy interesante para esa madre confinar el poder sobre ella misma, no lo articula ni con el padre- en muchas ocasiones- ni siquiera con el que es su pareja actual; de nuevo el aislamiento y la desarticulación del lazo social con los otros, y de paso la desautorización de la ley por parte del varón argumentada y estructurada en relación a las generaciones, antepasados e historia.

Si volvemos a la familia, podemos reflejar la actitud de los padres hacia los hijos encumbrándolos a esas posiciones de su “majestad el baby”, ya señalado hace más de un siglo por Freud. Proveer de todos los aspectos materiales habidos y por haber al hijo parece ser una máxima; que toda la vida familiar gire en torno a él es otra máxima siempre a tener en cuenta; inscribir al hijo en escuela bilingües, en actividades extraescolares haciendo que el tiempo “libre” del niño esté totalmente ocupado; cada vez los Master van a realizarlos más jóvenes a consta de la eliminación de espacios donde el niño pueda elaborar sus angustias a partir de juegos; donde ya en estos no hay personajes que el niño se inventa, sino que ya vienen dado por las “máquinas “ de nuestro tiempo. Son cuidados, en edades muy tempranas por los abuelos, o personas que los padres contratan para estas funciones, delegando responsabilidades, cultura, valores y ley a favor de dichas personas y en detrimento de los propios padres. Y ya con edades avanzadas, los niños son los responsables de ellos mismo, vienen del colegio, se preparan la merienda, si acaso, y pasan directamente a la televisión; de tal forma que para restituir la falta, la ausencia de los padres, en muchas ocasiones se les facilita el tener juguetes para “que se entretengan” mientras los padres vuelven de sus respectivas actividades profesionales. La consecuencia es el poco contacto con los padres, con los valores que se puedan transmitir a través de las generaciones, y la sustitución, fallida de la relación por unos cuantos “muñecos” televisivos.

R. Kaës nos habla de la crisis de transmisión con la que hoy nos encontramos. Una serie de mutaciones en los sistemas de transmisión psíquicos, sociales y culturales ocasionan fracturas, que traen como resultado nuevas patologías asociadas a perturbaciones graves de la transmisión del vínculo.

Es un momento crítico cuando entre las generaciones se instaura la incertidumbre sobre los vínculos, los valores, los saberes por transmitir, sobre los destinatarios de la herencia. El concepto de modernidad es aquel por el cual cada generación se despega de la precedente y se coloca en posición de instituirse en su heredera. Pero en nuestra modernidad no hay solamente crisis de la transmisión, de sus objetos y de sus procesos: es también la crisis del concepto de la transmisión misma. En este sentido numerosos autores de origen francés se han visto comprometidos en el estudio de lo transgeneracional.



En Francia lo transgeneracional está de moda. Se habla de análisis transgeneracional, de concatenación y de cadena de generaciones o de "reverberación mnésica" entre generaciones. Baranes habla de los desfondados o los deprimidos blancos que deambulan de no-investigación en desinvestidura como resultado de fallas narcisísticas y

de identidad. Son casos en los que falta el trabajo de transmisión y de reapropiación de la herencia de las generaciones precedentes. La falta en la transmisión generacional se hace patente en la adolescencia, donde se vuelve a hacer una revisión - P. Aulagnier - del contrato narcisista con la redacción de una "cláusula conclusiva". Así el joven adulto podrá ser inscrito simbólicamente de una manera nueva en el parentesco y en la doble diferencia de los sexos y de las generaciones.

La existencia de cambios esenciales en la constitución de la familia y de sus vínculos provoca también los cambios en los modelos parentales y en otros casos su ausencia. Cada vez son más frecuentes las familias monoparentales, los hijos únicos, los divorcios, y los nuevos emparejamientos de los padres, que proporcionan variedad de medio hermanos. Ahora estamos viendo en España algo que ya es muy frecuente en otros países con la afluencia de emigrantes, las familias que se han desarraigado de su país o zona de origen y la mezcla de culturas. Estamos asistiendo a la ruptura de modelos fijos o prefijados. Lo "puro" como tal no existe, es la época de la mezcla, la fusión está de moda y en todas las actividades - rock-fusión, jazz-fusión, arte-fusión -.

La incorporación de la mujer a la vida laboral y la posibilidad de posponer la maternidad ha colocado a España, según las últimas encuestas, en el último puesto en Europa en cuanto al índice de natalidad. El hijo único se impone. Hijo muy deseado, pero continuamente pospuesto, nace con mayor intensidad de fantasías y proyectos sobre él, con lo que la expectativa de sus realizaciones excede la mayoría de las veces a las posibilidades de ser llevado a cabo.

Los padres no se creen necesarios y dejan de aconsejar, de presentarse como modelos a imitar y pasan, paradoja, a ser ellos quienes imiten a los jóvenes. Resulta patético ver a los padres vestirse y moverse como muchachos, madres que compiten con sus hijas y que intentan por todos los medios parecerse a ellas, padres que se emparejan con mujeres de la edad de sus hijas y que, en definitiva, claudican del rol de enseñantes y transmisores.

Todo en la sociedad actual tiende a la exaltación de la juventud, incluso a nivel comercial es explotada: ropa joven, música joven, cremas para estar joven, etc.; con lo que el adulto despoja al joven de sus rasgos de identidad.

Nos sentimos identificados con la orientación que considera que el ser humano necesita para constituirse como sujeto de la presencia de otro que le dé razón de ser y con respecto al cual se configure su identidad. Dicha interrelación está presente desde los inicios de la vida creando tipos especiales de vínculos. Algunos autores como Bowlby y más recientemente Stern nos han proporcionado datos de la interrelación del bebé con su madre desde el principio, mostrando como las pautas de apego y los modelos operativos son objeto de transmisión generacional. Es importante destacar como el peso de las representaciones parentales que tienden a ser proyectadas en el inicio, pueden obstruir el reconocimiento de lo propio y singular de su identidad. Pero al fin y al cabo necesarias, y que, ciertamente, ya después en la adolescencia, éste se sacudirá en busca de su identidad.

La adolescencia es el punto de partida de un proceso a veces inverso y a veces contradictorio con el anterior, se trata de los fenómenos desidentificatorios por los que el púber tiene que pasar para conseguir su propia identidad. La adolescencia es lugar de muerte, pero también de resurrección. Para Winnicott el dilema adolescente es "matar o no ser". Leclair le da título, "Matan a un niño", a ese niño maravilloso que de generación en generación atestigua los sueños y deseos de los padres. Este niño que solo existe en la mirada materna y que asegura por un tiempo la ilusión de completud y omnipotencia compartida.

Aquí nos encontramos con otro de los conceptos esenciales: el duelo. La adolescencia es un periodo de duelos varios: Duelo por la imagen idealizada de los padres, duelo por el niño maravilloso que nunca se llegó a ser, duelo por un cuerpo que se desprende como camisa de langosta - hermosa metáfora de Dolto que compara al adolescente con la

langosta en el momento de cambio -, duelo por la bisexualidad y por el reconocimiento de la muerte.

El duelo no es un proceso que haya de realizar solo el joven. Para que los adolescentes se desidentifiquen de sus modelos anteriores y desalojen a sus padres del lugar omnipotente que ocupaban, se necesitan padres que se dejen sustituir, o matar -palabras de Winnicott -.

La ambivalencia frente al cambio, el deseo y no deseo provienen tanto de un lado como de otro. Para el muchacho la experiencia de todo lo que el mundo puede aportarle, el impulso hacia el crecimiento, la autonomía, la independencia está ahí. Pero también la angustia ante la novedad de la pujanza pulsional, el temor a lo desconocido, la angustia ante el desamparo. Todos los antiguos temores nos hablan de esta etapa como una segunda oportunidad para conseguir la individualización, y también de la tentación hacia la regresión y la permanencia en el mundo incestuoso y familiar.

Las reacciones cambiantes y contradictorias de los jóvenes que, en un lapso tan corto como una tarde, pueden parecer adultos independientes capaces de tener ideas claras y decididas, para momentos después, acurrucarse como los niños que aún son corresponde a los vaivenes de ese proceso de separación e individuación.

Freud nos muestra como el niño puede a veces quedar cautivo de los ideales narcisistas de los padres y como el narcisismo de estos queda anclado en el psiquismo del niño, impidiendo que el proceso de reparación-desimbiotización se dé. Porque a veces, muchas, los padres no se dejan sustituir y mucho menos matar. El niño es objeto de odio no solo porque es diferente, sino, sobre todo, y paradójicamente, porque su historia está ligada a la historia de sus padres y de todo lo que rechazan en su sistema de regulación narcisista. Al respecto podemos señalar como es el periodo de la adolescencia de los hijos cuando algunos grupos familiares se desestabilizan. Las críticas, a veces feroces, que los

hijos dedican a sus padres, es escasamente soportado y la ruptura de la pareja, o el desequilibrio de uno de los progenitores se pone de manifiesto.

Es necesario que haya un espacio psíquico para que el niño desarrolle su identidad, libre del poder alienante del narcisismo de los padres, si no ha habido identificaciones claras antes no va poder desprenderse de ellas. De ahí la importancia de la permanencia y de la presencia de un núcleo estable que esté consolidado para que los aspectos imaginarios del trayecto identificatorio puedan tener la movilidad necesaria y otros objetos puedan ser investidos por el yo sin poner en peligro los propios referentes simbólicos.

Podemos observar en la búsqueda de ideales individuales y grupales, en los pensamientos más exaltados o ascéticos el cambio que en el súper yo y el ideal del yo se va experimentando en el muchacho, para pasar de aquello que le fue impuesto por el deseo de los padres a su propio sistema de valores y de normas. De alguna manera se trata del pasaje del yo ideal al ideal del yo.

Este transitar lo define Sonia Abadi con el riesgo de quedar preso entre dos alternativas tanáticas, el de la dependencia absoluta y el de la autosuficiencia narcisística, ambas anulan el temor profundo que esconde la incertidumbre ante la vida.

Bernfeld acuña el término "adolescencia prolongada" refiriéndose a sujetos que demoran la resolución del conflicto adolescente y por tanto la consolidación de la identidad, convirtiendo una fase del desarrollo en su modo de vida.

Actualmente observamos en la clínica un aumento de las patologías de tipo narcisista y borderline y de las que denominamos patologías de la acción: trastornos de la alimentación, adicciones, delincuencia. Creemos que este aumento está relacionado con la no-resolución del proceso adolescente.

Nos encontramos con que en la actualidad la edad en que tiene lugar la pubertad biológica se ha adelantado, y continúa adelantándose, sin embargo, el tiempo requerido para preparar al adolescente para que actúe como adulto se prolonga. Se sabe cuando se inicia la adolescencia por los cambios fisiológicos que tienen lugar en los niños, pero no podemos saber y ahora menos, cuando acaba. La ausencia de ritos de iniciación y la dificultad para emanciparse prolonga indefinidamente, en algunos casos, este periodo. F. Dolto habla de cómo los jóvenes permanecen "incrustados" en el medio familiar sin que haya demasiado interés por ambas partes para que se produzca la *parentectomia* - cortar por lo sano con los padres -.

Françoise Dolto señala como muchos de estos jóvenes incrustados en el hogar en lugar de admirar o enfrentarse a los padres tienden a compadecerlos. Se quedan en casa y observan de una manera muy pasiva la decrepitud de los mayores. No pueden identificarse ya que no tienen ideal. Así que o bien critican al padre porque no le gusta el trabajo o dicen que se dejan explotar. Ellos querrían una vida bucólica, se les ha forzado a que sus ideales y exigencias sean muy altas, y a la vez se les enfrenta con el fracaso y con el fantasma del paro. No tienen elección, para qué. Los jóvenes están abocados a una disyuntiva: si se les estimula una competición excesiva, el nivel de exigencias tan alto es destructivo y crea unas reacciones patológicas severas (depresiones, anorexia, etc.) y si no se es un ejemplo estimulante se llega a la decadencia y la apatía, a la ausencia de tensión y oposición.

Si a todo esto añadimos la actual desorganización de las estructuras sociales y la corrupción de los ideales sociales, encarnados en ciertas figuras públicas ya no sólo estamos ante modelos en crisis, sino que algunos llegan a ser nocivos para el adolescente.

El ritmo de vida trepidante actual, donde lo que es válido en este momento en cualquier área de la vida, es obsoleto al día siguiente, no hace sino empeorar las cosas. Si la

consigna del adolescente es "no sé lo que quiero, pero lo quiero ya", a eso hay que añadir que para los adultos parece regir el mismo slogan.

Ya no hace falta dietas para adelgazar, actualmente en unas horas de quirófano se resuelve el problema, si algo no me gusta me lo quito y ¡ya! Ya se está dando que algunos padres – económicamente pudientes – regalan a sus hijas quirófanos para que su cuerpo quede transformado a voluntad de la púber. El tiempo y el esfuerzo requerido para obtener un logro no son tenidos en cuenta, interesa solo el resultado, y tiene que ser el apetecido, y no otro.

También hemos observado en la clínica la frecuencia de mujeres que deciden tener hijos sin padre, o como se dice eufemísticamente "va a asumir su maternidad en solitario". Estas mujeres, al llegar sus hijos a la adolescencia, y necesitar los modelos identificatorios para poder inscribirse en una genealogía más real, reciben por parte de las madres la negativa a informar sobre el paradero del padre, la forma de conocerlo, se resisten a hablar de él y dar información a sus hijos sobre sus orígenes. Parece que las preguntas de los hijos les destruyen la fantasía de partenogénesis, y el hablar del tercero que triangulariza y que haría salir al hijo de la simbiosis con ella, le rompería de paso su ilusoria creencia en la omnipotencia de completud con su hijo-falo.

La gradual caducidad de las familias tradicionales ha hecho que tanto los padres como los hijos tiendan a confiar cada vez más en los consejos públicos de expertos, dando lugar a lo que P. Bloss denomina crianza artificial. Es verdad que hay que aceptar que los medios de comunicación viven con nosotros, pero la duda y la desconfianza hacia sí mismos y hacia su labor como padres, entorpece el desarrollo del adolescente.

En un interesante artículo sobre la adolescencia como fenómeno cultural, Cartelnuovo hace un estudio de tres modelos familiares socioculturales. En la cultura agraria de campesinado pobre donde la familia funciona como un organismo muy fijo no hay crisis

en el tránsito del niño a adulto. Hay una madurez precoz; con un equilibrio familiar y cultural estable y firme.

En las zonas urbanas marginales donde se agrupan familias que han renunciado a la ruralidad pero que aún no son urbanas, tienen elementos que han fracasado en la incorporación al nuevo medio o que han sido segregados por este. Sus integrantes son heterogéneos y tienen como aspiración incorporarse a lo urbano. Tienen una pérdida o deterioro de las instituciones originales y se observa mayores conflictos entre el joven, la familia y la nueva realidad, los jóvenes presentan una elevada morbi-mortalidad derivada de las defensas contra la ansiedad confusional: actuaciones psicopáticas, violencia, accidentes, drogadicción, delincuencia, etc. El conflicto generacional es profundo por que la valoración social de los padres, incultos, pobres y campesinos está en los niveles más bajos. Esta brecha generacional es una de las razones de la inclinación de los adolescentes por integrarse en pandillas en busca de una identidad grupal.

El tercer grupo estudiado es la cultura urbana industrial que presenta varias características que inciden en la eclosión del síndrome adolescente. Los medios de comunicación hacen imposible evitar la inmersión en mensajes contradictorios, con lo cual el joven urbano tiene que enfrentar una crisis multideterminada, donde en un futuro caleidoscopio, tentador y poco controlable nadie le va a garantizar el resultado final de sus esfuerzos.

Estos jóvenes se ven empujados a ser diferentes y mejores que sus padres, en lugar de tomarlos como modelos identificatorios. Han de adquirir costumbres y valores extraños a sus padres revirtiendo la perspectiva. El resultado puede ser una seria desorganización de la personalidad. El elemento más estable es la inestabilidad y la actitud más confiable la desconfianza.

## Bibliografía

- Baudrillard, J. Las estrategias fatales. Anagrama. Bcn 1984.
- Beuchot, M. Tratado de hermenéutica analógica. UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1997.
- Beuchot, M. Y Sobrino, M.A. Historia de la filosofía desde la antigüedad hasta la postmodernidad. Editorial Torres Asociados, México 1998.
- Bochensky, V. La filosofía actual. FCE, Breviarios 16, México 1965
- Castelnovo, A. La adolescencia como fenómeno cultural. Revista de Psicoanálisis. N° 4
- Castoriadis, C. El ascenso de la insignificancia. Frónesis. Cátedra. Universitat de Valencia. 1998.
- Castoriadis-Aulagnier, P. La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado". Amorrortu. Bs Aires, 1982.
- Chomsky, N. Y Dieterich, H. La sociedad global. Joaquín Mortiz, Contrapuntos, México 1999.
- De la Boétie, E. El discurso de la servidumbre voluntaria. Tusquets, Acracia 31, Bcn 1980.
- Delval, J. *El desarrollo cognitivo y afectivo del niño y del adolescente*". Alianza Editorial, 1978, Madrid.
- Dolto, F. "La causa de los adolescentes" Seix Barral. Barcelona, 1990.
- Edelman, M. La construcción del espectáculo político. Ed. Manantial, Bs Aires 1991
- Ey, H y Brisset, B, Ch. Tratado de Psiquiatría. Toray-Masson, Bcn 1969.
- Giddens, A. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus. Pensamiento. México 2000.
- Goldenberg, M. El partenaire de la pulsión. Revista Digital "El Sigma". 2003.
- Hobsbawm, E. Historia del Siglo XX. Crítica. Serie Mayor. Bcn 1995
- Erikson, Erik. *"Infancia y Sociedad"*. 12° ed. Ediciones Hormé. Buenos Aires, 1993.

- Freud, S. *“Metamorfosis de la pubertad”*. 1905. VII. *“Duelo y melancolía”*, 1917. Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires.
- Faimberg, H. Telescopaje de generaciones. Revista de Psicoanálisis. N° 5 Tomo LXII. 1985.
- Goijman, L. Parricidio, exogamia y estructuración: cuestiones cruciales de la adolescencia. Revista de Psicoanálisis N° 4 Tomo XLVII 1990.
- Horstein L. *“Intersubjetividad y terapia psicoanalítica: desafíos actuales”*. Conferencia de apertura del IV Congreso de AUDEPP. Montevideo, 2001.
- Jacobson, E. *“Los adolescentes: sus estados de ánimo y la remodelación de sus estructuras psíquicas”*. Revista de Psicoanálisis. N° 3 tomo XLII 1985.
- Jeamnet, P. *Trastornos de la personalidad y conducta alimentaria en la adolescencia: anorexia y bulimia* Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia infantil. N° 8, 1989.
- Jacobson E. *El self (sí mismo) y el mundo objetal*. Ed. Beta. Buenos Aires, 1969.
- Jeamnet, P. *La identidad y sus trastornos en la adolescencia*. Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia infantil. N° 17/18, 1995.
- Kaës, R et al. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Amorrortu. Ed. Buenos Aires, 1996.
- Lacan, J. *Escritos*. Siglo XXI. 1978.
- Leclaire, S. *“Matar a un niño. Ensayo sobre el narcisismo primario y la pulsión de muerte”*. Amorrortu. Ed. Buenos Aires, 1997
- Lévi-Strauss, Claude. *The Family*, en *The View from Afar*. London: Penguin, 1987.
- Melman, Charles. *L’Homme sans gravité: Jouir à tout prix*. Paris, Denoël, 2002.
- Roitman Rosenmann, Marcos. Lucha contra el pragmatismo. Periódico La Jornada, 2003.
- Rother de Hornstein, M.C. *“La elaboración de los duelos en la adolescencia”*. Rev. psicoanálisis, 1988. Tomo XLV, n° 2.

- Saussure, F. de. Curso de lingüística general. Losada, Bs Aires 1975.
- Sève, L. Marxismo y teoría de la personalidad. Amorrortu. Bs. As. 1972.
- Tubert, S, "*Identidad y adolescencia. Reflexiones sobre un mito*". Revista de Psicología Clínica y Salud- N° 2 Vol. 8 año VII. 1997.
- Vattimo, G. El fin de la modernidad. Gedisa, Bcn 1986.
- Von Beyme, K. Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad. Alianza Editorial, Alianza Universidad, Madrid 1994.
- Yerushalmi, Y., Loraux, N; y otros Los usos del olvido. Ed. Nueva Visión, Bs Aires 1989.

## Cuestiones

1. Realiza un comentario y reflexión personal sobre el tema.